

DE LA TIZA AL CHATBOT: INICIATIVAS Y APLICACIONES DE LA IA GENERATIVA EN EL APRENDIZAJE Y LA DOCENCIA EN CIENCIAS DE LA SALUD

Mar Perez Martínez

Dpto. Anatomía, Histología y Neurociencia, Facultad de Medicina. UAM

María Rosa Castro Prieto

Dpto. Filología Española, Facultad de Filosofía y Letras. UAM.

Bruno Baracco Cabañes

Depto. Enfermería y Estomatología, Facultad de Ciencias de la Salud. URJC.

Eduardo Méndez Barra

Grado de Medicina. Hospital Universitario La Paz. Facultad de Medicina. UAM.

José R. Banegas

Dpto. Medicina Preventiva y Salud Pública, Facultad de Medicina. UAM

Juan J. Arredondo Lamas

Dpto. Bioquímica, Facultad de Medicina. UAM

RESUMEN

El presente artículo hace referencia a los contenidos de las VI Jornadas sobre Experiencias Docentes en Ciencias de la Salud celebradas en la Facultad de Medicina de la UAM, centradas en la incorporación de la Inteligencia Artificial Generativa (IAG) a la educación universitaria, las cuales partieron de la necesidad de transformar modelos tradicionales de enseñanza/aprendizaje hacia enfoques más activos y críticos, integrando la IAG como herramienta complementaria. Su principal objetivo era explorar el potencial de la IAG para promover estrategias docentes, conocer experiencias prácticas y debatir retos éticos y pedagógicos que plantea esta herramienta. En el artículo se recopilan algunas de las ponencias presentadas en las jornadas, así como las ideas y reflexiones generadas durante las mismas. Se concluyó que, siempre que se acompañe de formación, guías éticas y pensamiento crítico, la IAG puede suponer una ayuda en la optimización de la docencia y la personalización del aprendizaje. La irrupción de la IAG no lleva a la sustitución del docente o el estudio, los transforma, exigiendo un modelo educativo que combine competencias tecnológicas con habilidades humanas como empatía y comunicación.

1. INTRODUCCIÓN

Las Jornadas sobre Experiencias Docentes en Ciencias de la Salud (JEDCS) de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, ya en su sexta edición, surgen como respuesta a la creciente necesidad de visibilizar y compartir aproximaciones docentes “no convencionales” dentro del ámbito universitario. En un contexto en el que la enseñanza demanda metodologías más activas, centradas en el estudiante y capaces de adaptarse a los retos emergentes, estas jornadas ofrecen un espacio para el intercambio de experiencias que van más allá de los enfoques tradicionales. Las JEDCS nacen del convencimiento de que la mejora de la docencia universitaria requiere lugares de encuentro que favorezcan la reflexión conjunta, el diálogo interdisciplinar y la colaboración activa entre docentes.

En los últimos años, la incorporación de la Inteligencia artificial generativa (IAG) al ámbito educativo ha comenzado a transformar profundamente la forma en que enseñamos y aprendemos. Su llegada supone, no solo nuevos desafíos, sino también la oportunidad de enriquecer los procesos de enseñanza-aprendizaje e impulsar la innovación pedagógica. Por ello, la edición de este año de las Jornadas sobre Experiencias Docentes en Ciencias de la Salud estuvo dedicada a explorar el papel de la IA en la docencia universitaria.

Con la celebración de estas VI Jornadas, nos propusimos tres objetivos fundamentales:

- Explorar cómo la IAG puede facilitar estrategias docentes interdepartamentales y promover un aprendizaje más integrado y multidisciplinar.
- Ofrecer a la comunidad universitaria la oportunidad de conocer de primera mano experiencias en la implementación de herramientas y metodologías basadas en IAG.
- Reflexionar sobre los retos y oportunidades que plantea la IAG para la educación superior, incluyendo aspectos éticos, pedagógicos y tecnológicos.

La irrupción de la inteligencia artificial en el ámbito educativo está generando un profundo cambio en las formas de enseñar y aprender, en todas las áreas de conocimiento en el ámbito universitario, sirvan de ejemplo disciplinas tan dispares como la Lingüística o las Ciencias de la Salud. En este contexto de transformación, surge la necesidad de reflexionar no solo sobre el potencial de estas herramientas, sino también sobre sus límites, riesgos y condiciones de uso responsable. Este artículo recoge algunas de las ponencias presentadas en Las VI Jornadas sobre Experiencias Docentes en Ciencias de la Salud mostrando distintos puntos de vista —desde los docentes hasta la experiencia del alumnado— acerca del impacto de la IAG en la educación, analizando cómo su integración puede enriquecer los procesos formativos siempre que se mantenga una visión ética, crítica y centrada en la persona.

2. DE LA TIZA AL CHATBOT: REDEFINIR LA DOCENCIA LINGÜÍSTICA CON IA

La Inteligencia Artificial Generativa (IAG), con su capacidad para crear contenido nuevo de manera autónoma y creativa, ha afectado de manera directa a los procesos de enseñanza/aprendizaje que se han visto afectados por la irrupción de este conjunto de técnicas desafiando a los docentes a reflexionar acerca de cómo adaptarse a este nuevo panorama educativo.

El ámbito de la Lingüística no ha sido ajeno a esta revolución didáctica y a las oportunidades que ofrecen las tecnologías generativas inteligentes a los diferentes abordajes de la didáctica de la lengua en la esfera de la enseñanza superior, como puedan ser la lengua en uso (generación, revisión y evaluación automática de textos y casos gramaticales o pragmáticos), la lingüística aplicada (generación ilimitada de léxico especializado de algún ámbito de conocimiento, o específico de algún nivel de la lengua), o la enseñanza de las lenguas (generación de ejercicios ilimitados de habilidad lectora o auditiva, diseño de actividades adaptadas a la adquisición de los diferentes niveles) por exponer algunas de sus posibilidades más evidentes.

Un grupo numeroso de docentes, de materias lingüísticas y humanísticas, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid ha puesto en marcha una iniciativa de innovación docente en la que se han integrado estas tecnologías emergentes en el aula. El proyecto se ha realizado durante dos cursos académicos que se han constituido como dos fases complementarias. Estas dos fases, aunque diferenciadas en sus enfoques inmediatos, mantienen un espíritu continuista, centrado en la formación crítica tanto del profesorado como del estudiantado. La fase desarrollada durante el curso 2024/2025 se centró en dotar al profesorado de competencias digitales y herramientas para integrar la IAG en su práctica docente, y se ha dado prioridad a la gestión de los contenidos docentes (evaluación, presentaciones, cuestionarios, ejercicios...), con el objetivo subsidiario de intentar establecer algunas

pautas o procedimientos generales de uso que sirvan de guía para otros docentes de este mismo ámbito de conocimiento, dada la brecha digital existente en las disciplinas lingüísticas, por lo que el proyecto ofrece un marco para actualizar al profesorado en el uso eficaz de estas herramientas. La segunda fase, desarrollada durante el curso 2025/2026 traslada el foco al alumnado, con el objetivo de capacitarlo en el uso ético, crítico y creativo de la IAG y pretende promover una cultura de uso ético y reflexivo acerca del uso de estas herramientas. Ambas fases comparten una visión crítica y humanística de la tecnología, entendida como medio o como herramienta de apoyo, pero no como sustituta del pensamiento crítico, y se articulan en torno a la necesidad de mantener una formación continua del profesorado, así como la colaboración interdisciplinar y el desarrollo de competencias transversales entre los discentes.

Se considera que estos avances tecnológicos pueden proporcionar nuevas perspectivas en los procesos de enseñanza/aprendizaje en el ámbito educativo superior y abren interrogantes sobre si estas tecnologías emergentes, y en concreto la inteligencia artificial generativa, modificarán las metodologías de los procesos didácticos, sin perder de vista que también plantean desafíos éticos y legales que se deberían abordar de manera consciente, crítica y, sobre todo, reflexiva. Es considerable pensar que estas nuevas posibilidades representarán un punto de inflexión en el ámbito académico, provocando un punto de ruptura como en su día ocurrió con la llegada de internet. Esta revolución podría redefinir nuestros enfoques y perspectivas sobre los procesos de enseñanza/aprendizaje.

3. EVALUACIÓN CRÍTICA DEL USO DE CHATGPT MEDIANTE ABP ASOCIADO A LA SATISFACCIÓN Y A LA AUTOPERCEPCIÓN DEL RENDIMIENTO ACADÉMICO

Ante el auge de herramientas de inteligencia artificial como ChatGPT, *M. Rosa Castro Prieto* diseñó un proyecto de innovación docente para fomentar su uso crítico y que el estudiantado evaluara su integración en el aprendizaje universitario.

Objetivos:

Los objetivos del estudio fueron: analizar la utilidad de ChatGPT como recurso didáctico en entornos de Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), comparar la satisfacción y la percepción del rendimiento académico entre estudiantes que usan ChatGPT y los que emplean PubMed y evaluar críticamente su validez como fuente de consulta científica.

Material y Métodos:

La muestra estaba compuesta por 12 estudiantes del Máster de Estética Dental de la Universidad Europea. Se trabajó con dos grupos de estudiantes: uno utilizó ChatGPT y otro PubMed para resolver un mismo caso clínico bajo la metodología ABP. Se aplicaron dos instrumentos: el Educational Technology Satisfaction Questionnaire (ETSQ) para medir la satisfacción, y el Academic Performance Self-Report (APSR) para evaluar percepción del rendimiento académico.

Resultados:

El grupo ChatGPT mostró mayor satisfacción en accesibilidad y claridad, pero menor confianza en la validez de los contenidos. El grupo PubMed presentó una percepción más elevada de rendimiento académico, vinculada al uso de fuentes científicas fiables.

Conclusiones:

Los alumnos verificaron que ChatGPT resulta útil como herramienta de apoyo divulgativo, pero no sustituye la rigurosidad de fuentes científicas. Su uso fomenta la comprensión inicial y el pensamiento crítico, siempre que se acompañe de formación sobre validación de información.

3. LA IA NO ESTÁ SUSTITUYENDO AL ESTUDIO... LO ESTÁ TRANSFORMANDO

En el marco de las VI Jornadas de Experiencias Docentes en Ciencias de la Salud, esta intervención, de *Eduardo Méndez Barrasa*, abordó el impacto de la inteligencia artificial generativa en el aprendizaje universitario, especialmente en el ámbito médico y de las ciencias de la salud. Desde la perspectiva del estudiante, se analizó cómo herramientas como los modelos de lenguaje (LLMs) están modificando profundamente la forma en que se accede, se procesa y se aplica el conocimiento.

La exposición se estructuró en tres bloques. En primer lugar, se describieron los usos más frecuentes que los estudiantes hacen de la IA en su estudio diario. Estas herramientas permiten resumir artículos científicos, discutir casos clínicos, comprender temas complejos, elaborar esquemas y resolver preguntas tipo test. Su principal ventaja radica en el ahorro de tiempo y en la capacidad de ofrecer respuestas rápidas y precisas, adaptadas al ritmo de cada estudiante. No obstante, se advirtió sobre los riesgos de un uso poco crítico, que puede llevar a depender excesivamente de la IA y a debilitar el razonamiento propio.

El segundo bloque se centró en un tema de habitual debate: la baja fiabilidad de las referencias bibliográficas generadas por estos modelos. Como ejemplo de solución a este problema, se presentó el caso de OpenEvidence, una plataforma de IA entrenada exclusivamente con literatura científica revisada por pares, que evita las “alucinaciones” y proporciona respuestas únicamente cuando existe evidencia clara. Se explicó la técnica RAG (Retrieval-Augmented Generation), que permite generar respuestas más precisas al combinar recuperación de artículos relevantes con generación contextualizada por parte de los LLMs. También se destacó el ejemplo de iaGEMA, una aplicación de IA entrenada con la Guía Española para el Manejo del Asma, que representa una forma práctica y accesible de facilitar el conocimiento a estudiantes y residentes. Esta herramienta permite acceder a fuentes seleccionadas y contrastadas de una forma mucho más dinámica y atractiva, gracias a la sencilla interacción con un modelo de lenguaje.

En el tercer bloque se expusieron las conclusiones principales. Se subrayó la necesidad de mantener el pensamiento crítico como eje del aprendizaje, así como de seguir produciendo contenido original y contrastado. Se expuso que, bien utilizadas, estas herramientas pueden potenciar y personalizar el estudio, y que plataformas como OpenEvidence ofrecen un acceso más fiable y eficiente a la literatura científica.

4. IA EN LA EDUCACIÓN MÉDICA: DEL RAZONAMIENTO MÉDICO A LA MEDICINA EMPÁTICA

En esta ponencia, *José R. Banegas*, señala, en primer lugar, que la Inteligencia Artificial (IA) es la teoría y métodos para construir máquinas que piensan y actúan como humanos. Sus principales tipos, en orden descendente de capas inclusivas (como matrioscas o muñecas rusas) cada vez más estrechas, pero más profundas, son: aprendizaje automático (machine learning), aprendizaje profundo (deep learning), IA generativa (GenAI) y modelos grandes de lenguaje (large language models -LLM) como Copilot o ChatGPT-4. Estos últimos son una forma de GenAI, un LLM, que usan un chatbot para “conversar” con usuarios creando contenido que responda a sus preguntas o instrucciones (prompts) generando nuevos texto, audios, imágenes y videos, previo entrenamiento con gran cantidad de datos.

La IA es útil en la medicina clínica para obtener diagnósticos, pronósticos, tratamientos y prevención, más precisos que con métodos convencionales, i.e., facilita la “medicina de precisión o personalizada” dirigida a individuos concretos. Más incipiente es el desarrollo y uso de la IA en la educación médica. Universidades como Harvard (Kohane and cols, 2023), Pensilvania, Toronto, Cambridge y Münster, entre otras, son pioneras en este último uso.

En la ponencia se plantean algunas preguntas, para las que se ofrecen respuestas tentativas y abiertas, ilustrándolas con algunos ejemplos.

¿Cuál es el objetivo de la educación médica en la era de la IA?

Se podría definir como la formación de médicos que puedan aprovechar eficazmente la tecnología, manteniendo al mismo tiempo los valores fundamentales de la atención compasiva y centrada en el paciente. Ello requiere un cambio fundamental en la forma de formar y evaluar a los futuros profesionales sanitarios (Topol, Deep Medicine, 2019).

¿Cómo introducir la IA en las facultades de medicina?

No es fácil, existen algunos retos al respecto, como: ¿puede aumentarse la carga de trabajo global en la enseñanza de la medicina o pueden sustituirse partes del plan de estudios?, ¿es necesario un cambio desde la memorización a la administración del conocimiento?, ¿cuándo introducir la IA a los estudiantes en sus currícula?, ¿quién debe enseñarla?, ¿cómo empoderar a los estudiantes para desarrollar el necesario nivel de competencia para su trayectoria profesional deseada? A pesar de estos y otros desafíos, no completamente afrontados aún, se dispone de algunas estrategias y algoritmos que pretenden incorporar, progresiva pero decididamente, la enseñanza de la IA en la educación médica. Por ejemplo, cursos básicos en los años preclínicos y aplicaciones en la vida real en los años clínicos del grado de medicina (y otras profesiones sanitarias). En posgrado, se pueden diseñar cursos máster y de especialización (Schubert, eClinical Medicine 2025;79:102968).

Aunque se requieren expertos (bio-informáticos, científicos computacionales, ingenieros, estadísticos...) para la enseñanza de la IA, es necesario que, inicialmente, los profesores más interesados se formen y participen también en su enseñanza. ChatGPT (u otros LLM como Gemini, Copilot, Claude...) es, en este sentido, una interesante herramienta en el razonamiento clínico y la enseñanza médica, pero que no sustituye sino complementa las habilidades básicas y clínicas tradicionales (competencia dual) y es integrable con los métodos educativos ya demostrados como útiles.

¿Qué modos hay para que los educadores médicos puedan utilizar la IA?

Entre ellos, podemos citar: i) La realidad virtual y realidad aumentada (e.g., sala de operación virtual), (ii) Simulaciones para aprendizaje experiencial (aulas de simulación de examen y de pacientes), (iii) Block-chain (tecnología que crea sistemas seguros, transparentes y eficaces para gestionar los expedientes académicos, los certificados y las experiencias de aprendizaje), (iv) IA generativa, como Copilot, GPT y otras, utilizada juiciosamente (Harvard Medical School, Harvard magazine, 2024).

Nos unimos al consejo de expertos, aunque con la debida prudencia, de que no hay que asustarse de las tecnologías rápidamente emergentes, siendo la clave entender qué puede hacer, y qué no, la IA. Los educadores podríamos crear exámenes partiendo del tipo de contenido que la IA puede proporcionar, preguntando cuestiones que requieran análisis y aplicación de conocimiento (habilidades de pensamiento crítico), mejor que aquellos basados en la mera y habitual “regurgitación” de hechos. Además, los estudiantes pueden usar la IA como un ayudante docente personal, con el que personalizar los materiales de aprendizaje y ayudarse a entender temas médicos y preparar exámenes.

¿Pueden las facultades de medicina enseñar empatía?

La empatía es importante porque hace que los médicos consideren a cada paciente con sus experiencias, valores y preferencias (competencia cultural) como único, dirigiendo los tratamientos hacia sus necesidades individuales. Ahora bien, el problema fundamental es la falta de tiempo para practicarla. La IA podría “regalar” a los médicos ese tiempo necesario para desarrollar una medicina empática, perdida en gran medida por la asfixiante burocracia que los profesionales (incluyendo los docentes) tienen que cumplimentar (e.g., registros médicos electrónicos, partes de baja, formularios de todo tipo...).

El mayor tiempo mejora la calidad y resultados de la atención médica. Por ejemplo, en un estudio, por cada minuto extra de una visita médica, se redujo en un 8% la incidencia de readmisión hospitalaria

(Penn University, 2018). Además, los estudiantes observan y emulan a sus mentores. En un estudio, las puntuaciones de empatía de los estudiantes estaban asociadas a su percepción de los niveles de empatía del profesor hacia ellos (Iowa University, 2023). Así pues, la empatía como habilidad (blanda), utilizando el role-modeling de los profesores (no solo los clínicos) puede facilitar la construcción de una atención y formación sanitaria compasiva y efectiva.

Por todo ello, se ha sugerido priorizar la inteligencia emocional y las habilidades de comunicación en la educación médica, para formar profesionales capaces de conectar eficazmente con los pacientes.

¿Qué limitaciones tiene la IA?

Finalmente, hay que reconocer que la IA tiene limitaciones, que hay que conocer, afrontar y superar en lo posible. Por ejemplo, (i) no entendemos bien cómo funciona la IA (black box) a pesar de sus éxitos –que suelen superar a los humanos-, (ii) hay sesgos en los algoritmos –algunos transmitidos por los propios humanos-, (iii) sólo operan en el nivel de asociación no pudiendo realizar razonamiento causal sistemático –sólo contestan preguntas causales en contextos limitados, sin poder generalizar-, (iv) hay problemas de seguridad y privacidad, etc. Por ello, aunque la IA es un potencialmente eficaz y seguro asistente del clínico, profesor, estudiante y paciente, no es su sustituto.

Puntos clave/resumen

1.- En la era de la IA, la educación médica pretende la formación de profesionales que puedan aprovechar eficazmente la tecnología emergente, manteniendo al mismo tiempo los valores fundamentales de la atención compasiva y centrada en el paciente.

2.- Se dispone de algunas estrategias para incorporar la enseñanza de la IA en la educación médica. Por ejemplo, cursos básicos en los años preclínicos y aplicaciones en la vida real en los años clínicos del grado de medicina (y otras profesiones sanitarias). En posgrado, se pueden diseñar cursos máster y de especialización.

3.- La IA generativa (LLM como Copilot, ChatGPT, Gemini, Claude...), con la ayuda de expertos y los profesores implicados, complementa las habilidades básicas y clínicas tradicionales (competencia dual) y es integrable con los métodos educativos ya demostrados como útiles.

4.- Hay que aprovechar los mejores métodos de IA disponibles para una educación médica de mejor calidad y resultados: realidad virtual, realidad aumentada, simulaciones para aprendizaje experiencial y uso juicioso y prudente de IA generativa (por ejemplo, en las evaluaciones de la enseñanza y como ayudante docente personal para cada alumno y profesor).

5.- Se ha sugerido priorizar la inteligencia emocional y las habilidades de comunicación en la educación médica, para formar profesionales capaces de conectar eficazmente con los pacientes. La empatía médica en la práctica y enseñanza de la medicina es importante y factible gracias, en parte, a la IA, que regala el tiempo secuestrado por la asfixiante burocracia que los profesionales, docentes y discentes, tienen que cumplimentar.

6.- Aunque la IA es un potencialmente eficaz y seguro asistente del clínico, profesor, estudiante y paciente, no es su sustituto debido a sus limitaciones.

4. RESUMEN

Durante las exposiciones, los debates posteriores y las mesas redondas se pudo constatar que lo expuesto por María Rosa Castro Prieto en el ámbito de la lingüística es claramente extensible al ámbito de las ciencias de la salud. Así se destacó que en ambos ámbitos se perciben asociaciones positivas entre el proceso de enseñanza/ aprendizaje y las IAG como el incremento de la eficacia, la creatividad y la

inspiración. Así mismo las principales preocupaciones percibidas hacen referencia a la posible pérdida de pensamiento crítico, la dependencia tecnológica y la despersonalización. En general, la percepción de ponentes y asistentes es que, aunque la mayoría considera que la IAG tendrá un impacto transformador en los próximos cinco años, aún no se está completamente preparado para una integración plena de la IAG en la educación superior y es necesario una mejor formación docente acompañada de la creación de guías éticas y el desarrollo de estrategias institucionales e infraestructura tecnológica.

Por otra parte, se generó un consenso amplio en torno a la necesidad de transformar el modelo docente actual, excesivamente centrado en el docente y con escasa atención a las competencias prácticas. Se defendió una docencia presencial orientada al desarrollo de habilidades, en la que el profesor asuma un rol renovado como guía y facilitador del pensamiento crítico. Se hizo hincapié en que este razonamiento es clave para tanto para abordar las múltiples preguntas de investigación que surgen en el día a día clínico y académico como para hacer frente a algunos de los retos que plantea la aparición de la IAG como son la despersonalización de la enseñanza o la dependencia tecnológica con la consecuente pérdida de independencia “cognitiva” en forma de un pensamiento muchos más homogéneo. El docente tiene una función esencial en este nuevo escenario como acompañante y facilitador responsable en la incorporación de la IAG al ámbito docente y por extensión a la vida en general.

5. CONCLUSIONES

Las Jornadas sobre Experiencias Docentes en Ciencias de la Salud de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid celebradas en Junio del 2025 pusieron de relieve la necesidad de abordar de manera decidida y reflexiva la incorporación de la Inteligencia Artificial en la educación universitaria. La presencia creciente de estas herramientas en la práctica docente y en el estudio personal de los estudiantes indica que la IAG no es una tendencia pasajera.

A lo largo de la jornada, quedó patente que la IAG generativa ofrece oportunidades significativas para optimizar el trabajo docente, facilitar el acceso al conocimiento y enriquecer los procesos de enseñanza-aprendizaje. Su capacidad para generar materiales, sintetizar información, adaptar ejercicios o apoyar el análisis de casos clínicos permite avanzar hacia una docencia más dinámica, eficiente y personalizada.

Sin embargo, también se subrayaron los retos que acompañan a esta transformación. Las preocupaciones expresadas por docentes y estudiantes —fiabilidad de la información, riesgo de dependencia, pérdida de pensamiento crítico o falta de formación, sesgos inherentes a la propia IAG— evidencian que la integración de la IAG requiere un enfoque responsable y ético. La tecnología, por sí sola, no garantiza mejores aprendizajes; es el uso que hacemos de ella lo que determina su impacto real.

Las experiencias compartidas en ámbitos tan diversos como la Lingüística o la Medicina muestran que la IAG puede ser un aliado poderoso si se emplea como complemento y no como sustituto del razonamiento humano. En el ámbito sanitario, además, se destacó la importancia de que estas herramientas contribuyan a liberar tiempo para reforzar habilidades esenciales como la empatía, la comunicación y la atención personalizada.

Las jornadas dejaron claro que los estudiantes ya utilizan la IAG de forma habitual y que demandan pautas, formación y criterios para hacerlo de manera crítica y rigurosa. A su vez, el profesorado necesita apoyo institucional y espacios de actualización que le permitan integrar estas tecnologías sin perder de vista los principios pedagógicos que sustentan una docencia de calidad.

En estas jornadas se mostró que la IAG no sustituye el estudio, sino que lo transforma; no reemplaza al docente, sino que exige redefinir su papel; no elimina la necesidad de juicio crítico, sino que la hace más imprescindible que nunca. La educación médica —y, por extensión, la universitaria— se dirige hacia un modelo dual en el que las competencias tecnológicas y las habilidades humanas, como la empatía, la comunicación y la reflexión ética, deben adquirir un protagonismo equivalente. Solo así

se podrá formar profesionales capaces de aprovechar la potencia de la IA sin renunciar a los valores esenciales de la atención sanitaria y el trabajo académico.

En última instancia, estas jornadas no solo han ofrecido un espacio para compartir, sino también para vislumbrar el futuro inmediato de la docencia en Ciencias de la Salud. Un futuro que requiere docentes formados y comprometidos, estudiantes críticos y curiosos, e instituciones capaces de anticipar y acompañar el cambio. La IAG se perfila, así como una aliada poderosa para mejorar la calidad educativa, siempre que su incorporación se guíe por principios éticos sólidos, una visión humanista del conocimiento y un compromiso inequívoco con la formación integral de las nuevas generaciones.